

LA VENERACIÓN DE NUESTRA SEÑORA EN EL TRIDUO PASCUAL

I. MEMORIA DEL DOLOR DE LA B. V. MARÍA JUNTO A LA CRUZ (Viernes Santo «in Passione Domini»)

II. SANTA MARÍA DESOLADA (De la tarde del Viernes Santo a la mañana del Sábado Santo)

1. En la tarde del Viernes Santo: con la Madre de Jesús, desolada, meditando las palabras del Hijo en la Cruz.
2. En la tarde del Viernes Santo: Con la Madre de Jesús y cuantos han conocido meditando lo que había dicho y hecho.

III. SALUDO SOLEMNE A LA NUESTRA SEÑORA (En el Domingo de Resurrección)

1. Saludo solemne a nuestra Señora en la Vigilia Pascual
2. Saludo solemne a nuestra Señora al final de cada misa del Domingo de Resurrección

IV. CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA (En la noche del Domingo de Resurrección)

1. Coronación de nuestra Señora en las segundas Víspera del Domingo de Resurrección
2. Coronación de nuestra Señora en la celebración de la Eucaristía en la tarde del Domingo de Resurrección.
3. Coronación de nuestra Señora como conclusión de una comida familiar en el Domingo de Resurrección.

I. LA VENERACIÓN DE NUESTRA SEÑORA EN EL TRIDUO PASCUAL

VIERNES SANTO CELEBRACION DE LA PASION DEL SEÑOR

*Memoria de la participación salvífica de la Virgen
a la Pasión de Cristo*

Introducción.

1. Según una antigua tradición, en la tarde del Viernes Santo suele celebrarse, en las iglesias de nuestra Orden, un piadoso ejercicio para recordar el dolor que sufrió la santísima Virgen al pie de la cruz y la cruel soledad que soportó después de la muerte de su Hijo.
2. En aquellos lugares en donde parezca oportuno conservar este ejercicio tradicional, conviene celebrarlo de tal manera que ni el carácter de la celebración, ni la hora elegida, ni cualquier otra circunstancia disminuyan la importancia debida a la solemne liturgia con que la Iglesia celebra en este día la pasión y la muerte del Señor.
3. En general, es preferible que la memoria de la participación de la Virgen al sacrificio pascual de Cristo se disponga convenientemente dentro de la misma acción litúrgica con que se celebra la pasión del Señor. De este modo se verá más claramente cómo la Virgen está indisolublemente unida a la obra redentora de su Hijo (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 103).

Celebración de la memoria

4. Terminada la adoración de la cruz, el celebrante se dirige a los fieles éstas o semejantes palabras:

Queridos hermanos, acabamos de adorar solemnemente la cruz: nuestro Señor Jesucristo, muriendo en ella, cumplió la voluntad del Padre y redimió al género humano.

Por designio de Dios, también la Madre estuvo junto a la cruz del Hijo: había llegado la hora establecida por el Padre y anunciada por Jesús en las bodas de Caná.

Allí, en el Calvario, la espada vaticinada por el profeta Simeón traspasó el alma de la Virgen.

Allí, junto a la cruz, María, mujer fuerte, padeció un dolor inmenso y, adhiriendo generosamente al sacrificio de su Hijo, se asoció con ánimo materno a su pasión y muerte.

Allí, la Virgen recibió del Hijo moribundo, cual testamento de su amor divino, la misión de ser madre de todos los hombres.

Allí, junto al nuevo árbol de la vida, María reparó el daño causado por Eva; y, sostenida por la fe animada por la esperanza e inflamada por el amor, se convirtió en modelo de madre y discípula para toda la Iglesia. Adorando, pues, el proyecto salvífico de Dios Padre, cuantos hemos celebrado la memoria de la pasión del Hijo, recordemos también los dolores de la Madre.

5. Terminarla la monición, el celebrante enciende una vela colocada delante de la imagen de la Virgen: símbolo de la fe que, en aquella hora de oscuridad, brillaba en el corazón de santa María. Luego el diácono (o el mismo celebrante) invita a los fieles a orar unos momentos en silencio diciendo éstas o semejantes palabras:

Oren, hermanos,
en el silencio de sus corazones.

6. Después de la oración en silencio, se canta la antífona:

Declina la tarde,
y del costado abierto brota la vida:
junto a la cruz, María es madre de nuevo,
madre de la Iglesia,
pueblo de la nueva Alianza.

O bien se cantan algunas estrofas del himno *Stabal Mater según la división* propuesta en la Liturgia de las Horas para el

día 15 de septiembre, o algún otro canto que, por el contenido y el valor literario y musical, sea adecuado a esta celebración.

7. Terminado el canto, se extienden sobre el altar el mantel y el corporal y se coloca el misal. Luego prosigue la acción litúrgica del Viernes Santo, como se indica en el Misal Romano.

II. SANTA MARÍA DESOLADA

En la tarde del Viernes Santo a la mañana del Sábado Santo

UNA TRADICIÓN ANTIGUA

1. Por antigua tradición, la tarde del Viernes Santo o la mañana del Sábado Santo, los Siervos realizan en sus iglesias un piadoso ejercicio llamado «La Desolada» en memoria del dolor sufrido por la bienaventurada Virgen María al pie de la Cruz del Hijo y su estado de profunda soledad después de la muerte del Hijo amado.
2. Donde sea oportuno conservar este piadoso ejercicio tradicional, se haga de manera que ello, en la forma, en la elección del tiempo y en cada particular, no altere de ninguna manera la importancia debida a la solemne acción litúrgica, con la cual la Iglesia celebre en este día la pasión y la muerte del Señor.
3. “La Desolada” no es una celebración litúrgica, sino un piadoso ejercicio que constituye antes que nada un momento de meditación y oración en unión con santa María, Madre del Crucificado. Por lo tanto el silencio y la escucha son elementos esenciales.

LUGAR Y TIEMPO DE LA CELEBRACIÓN

4. El piadoso ejercicio se desarrolla en la iglesia donde se ha celebrado la pasión y muerte del Señor. La asamblea se reúne cerca de la cruz que ha sido venerada, para orar con santa María desolada, en la tarde del Viernes Santo o la mañana del Sábado Santo.
5. El silencio y la escucha son elementos muy importante en el desarrollo de la celebración en cuanto que favorecen la meditación.

HÁBITO

6. Es oportuno que los frailes Siervos de María que participan en dicha celebración lleven el propio hábito, el cual al inicio fue dado por la virgen María como signo externo de su humildad y como clara indicación de aquello que ella sufrió en la amarga pasión de su Hijo.

MINISTRO

7. La oración puede ser guiada sea por un ministro ordenado como por un ministro no ordenado, hombre o mujer.

TRES ESQUEMAS

8. “La Desolada” se propone en tres esquemas:

- a) Con la Madre de Jesús, desolada, meditando las palabras del Hijo en la Cruz, la tarde del Viernes Santo;
- b) Con la Madre de Jesús y cuantos lo han conocido, meditando lo que ha dicho y hecho Él, la tarde del Viernes Santo;
- c) La Hora de la Madre, la mañana del Sábado Santo.

Se elegirá una sola celebración, para realizarse la tarde del Viernes Santo (esquemas a o b) o la mañana del Sábado Santo (esquema c)

PREPARACIÓN

9. Para la celebración de la “Desolada”, se preparen:

- la cruz, iluminada, en el centro de la asamblea que ora en la penumbra;
- algunas sillas, colocadas en posición no central sino visibles para todos, para el guía cada persona que interviene directamente en la celebración;
- un ambón para las lecturas.

EN LA TARDE DEL VIERNES SANTO

1. CON LA MADRE DE JESÚS, DESOLADA, MEDITANDO LAS PALABRAS DEL HIJO EN LA CRUZ.

Estructura

10. La celebración consta de tres momentos: introducción, meditación de las siete palabras de Jesús en la Cruz, conclusión.

Introducción

11. La introducción comprende un himno de apertura cantada por la asamblea (A.) y una monición del guía (G.).

MEDITACIÓN DE LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ.

12. Son meditadas cada una de las siete palabras de Jesús crucificado: **1.** La oración de perdón: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34); **2.** La promesa de salvación: «En verdad te digo, hoy estará conmigo en el paraíso» (Lc 23, 34); **3.** La entrega: «Mujer, he ahí a tu hijo... He ahí a tu madre» (Jn 19. 26-27); **4.** El grito del

sediento: «Tengo sed» (Jn 19. 28); **5.** El grito de angustia: «Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado» (Mt 27, 46); **6.** La palabra de realización: «Todo se ha cumplido» (Jn 19, 30); **7.** El don del Espíritu: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23, 46).

En la meditación de cada palabra de Jesús intervienen cuatro lectores, cada uno de los cuales, respectivamente, proclama la palabra de Jesús (**J**), pone esta palabra en relación con otra palabra bíblica (**L1.**), invita a la oración (**G.**), dirige una invocación a santa María, madre del Crucificado (**L2.**).

CONCLUSIÓN

13. La celebración se concluye con una invitación al silencio, como en la Celebración «In Passione Domini».

PREPARACIÓN DEL AMBIENTE

14. Para una fructuosa participación en la celebración es oportuno predisponer, con el uso de medios idóneos, el ambiente en el cual se llevará a cabo tal celebración.

- En un lugar importante, se colocará una cruz grande, desnuda, como en la Celebración «In Passione Domini» es decir sin el crucifijo.

Cerca de la cruz, se colocará una silla para la mujer que representará a Santa María, la cual será vestida posiblemente con una túnica de color uniforme, (azul, negro, blanco...). En un lugar no central pero visible para todos, se colocarán las sillas del guía (G) y de los demás lectores (L1, y L2.).

Intervenciones

15. La celebración prevé generalmente la intervención de cuatro personas y la asamblea, que son indicadas con las siguientes letras:

G. = Guía

J. = Jesús

L1. = Primer lector

L2. = Segundo lector

A. = Asamblea

I. INICIO DE LA CELEBRACIÓN

16. La celebración inicia con el canto del himno. No hay procesión de entrada.

HIMNO

17. En el momento indicado, todos se levanta y cantan el himno *El cuerpo del Hijo* u otro adaptado.

El Cuerpo del Hijo
bajado del madero,
de nuevo en el seno
contemplas llorando:
para que el hombre viva
ha muerto la Vida.

Recuerdas y comprendes:
el anuncio de la espada;
la huída de noche
en tierra extranjera;
el Hijo pedido,
presagio de Pascua.

Contigo vigila,
Madre, insomne la luna,
inmóvil el viento;
maravillada la tierra
el surco prepara
a la semilla de vida.

En el silencio cupo,
confiada tu, Madre,
esperas oír
gemido de vida:
“¡Del intacto sepulcro
el Hijo ha nacido!”.

La muerte en la colina,
por designio santo,
dolor del parto
de innumerables hijos:
solo al Señor sea
la alabanza por siempre. Amén.

O bien:

Derecha, apartada apenas del madero,
estaba la madre absorta en silencio,
parecía una sombra vestida de negro,
ni siquiera un gesto en el viento inmóvil.

La mirada había pedido, lejano:
¿qué veías desde la alta montaña?
¿Tal vez una sola foresta de cruces?
¿O también tu no veías ya nada?

Madre, tu eres cada mujer que ama,
madre, tu eres cada madre que llora
un hijo muerto, un hijo traicionado:
¡madres a miles, ustedes madres de negro!

Negra sábana de sangre parecía
extendido a envolver la grande Ausencia
que espesaba el mismo silencio
y se adensaba y extendía en el aire.

Oh madre, nada incluso nos te pedimos:
cuanto es posible apenas creer,
y estar contigo bajo el madero en silencio:
sola respuesta al misterio del mundo.

La asamblea se sienta.

Introducción.

18. El guía introduce la celebración con estas palabras u otras semejantes:

G. En la tarde hemos celebrado la Hora difícil de Jesús, la Hora en la cual ha amado los suyos hasta el final y en la Cruz ha ofrecido su vida al Padre: «Nadie tiene una amor más grande de este: dar la vida por los propios amigos».
Con la Madre y algunos fieles, hemos acompañado a Jesús al sepulcro. Ahora, él descansa en el seno de la tierra, envuelto en vendas, en un sepulcro nuevo, en un jardín. Es la Hora de su

Descanso. Esta es también la Hora de María «desolada»: la Hora de su fe, la Hora en la cual, una vez más, ella medita en su corazón los acontecimientos de la vida de su hijo. Le retumban incesantemente, en su mente, las últimas palabras pronunciadas por Jesús en la Cruz.

II. LAS ÚLTIMAS SIETE PALABRAS DE JESÚS CRUCIFICADO

1. LA ORACIÓN DE PERDÓN

J. *«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»*

L1. Jesús, nuevo Moisés, había enseñado en la montaña:

«¿Si aman a aquellos que los aman cual mérito consiguen? (...) Amen a sus enemigos y oren por sus perseguidores». Hoy, inocente crucificado, ha orado por sus perseguidores: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

G. Señor, nosotros no sabemos amar sin condiciones, superar como tú la ley del talión, poner la otra mejilla a quien nos ha golpeado una vez, hacer el bien a quien nos hace mal, perdonar setenta veces siete. Tú, que eres bueno y misericordioso hacia todos, ven en nuestra auxilio: ayúdanos a crecer en la caridad fraterna, a vencer la ofensa con el perdón, a estar junto a tu Cruz.

L2. Junto a la Cruz, estas tu María,
generosa socia de la pasión,
compasiva y misericordiosa.

G. Te pedimos, Señor:

Enseñanos a cambiar el mal con el bien.

A. Enseñanos a cambiar el mal con el bien.

ANTÍFONA

Si canta una de las siguientes antífonas:

Bendita tu, Reina de los mártires:
asociada a la pasión de Cristo,
llegaste a ser nuestra madre,
signo de esperanza en nuestro camino.

O bien:

Todos huyeron,
pero tú, Santa María,
permaneciste intrépida junto a la Cruz
conservando en el corazón las palabras del Hijo.

2. LA PROMESA DE SALVACIÓN

J. *«En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso».*

L1. Jesús había asegurado a sus discípulos: «Cuando me haya ido, y les haya preparado un lugar, regresaré y los llevaré conmigo, para estén también ustedes donde yo esté». Hoy, él nuevo Adán en el camino de regreso al Edén, ha prometido al ladrón arrepentido: «En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso».

G. Señor, el peso de nuestras culpas a veces nos hace desesperar: no podemos más creer posible un camino de regreso al Padre. Tú que abres a todos las puertas del Reino de los cielos, ven en nuestro auxilio: ayúdanos a esperar y a creer en tu mensaje de salvación.

L2. Espera y cree todavía, María,

al mensaje de salvación, y para nosotros,
nueva Eva, nos vuelves a abrir el cielo
y a dar Dios al mundo.

G. Te pedimos, Señor:

Enséñanos los caminos de tu Reino

A. Enséñanos los caminos de tu Reino.

ANTÍFONA

Si canta una de las siguientes antífonas:

Bendita tu, Reina de los mártires:
asociada a la pasión de Cristo,
llegaste a ser nuestra madre,
signo de esperanza en nuestro camino.

O bien:

Todos huyeron,
pero tú, Santa María,
permaneciste intrépida junto a la Cruz
conservando en el corazón las palabras del Hijo.

3. LA ENTREGA

J. *«Mujer ahí tienes a tu hijo (...). Ahí está tu madre».*

L1. A la muchedumbre, Jesús había indicado en los discípulos los verdaderos parientes suyos: «He ahí mi madre y he ahí mis hermanos; porque quien haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano, hermana y madre». Hoy, desde la Cruz, ha entregado al discípulo dilecto su madre, que lo había seguido hasta el Calvario, diciendo a ella: «Mujer, he ahí a tu hijo», y a él, «He ahí a tu madre».

G. Señor, nosotros creemos a menudo exclusivamente en los vínculos de sangre y en las amistades más cercanas cerrando la puerta al forastero, y el corazón a quien no está cerca de nosotros. Tú que has venido a reunir juntos los hijos de Dios dispersos, ven en nuestro auxilio: ensancha nuestro corazón a las dimensiones del mundo, ayúdanos a superar las barreras de la raza, nación, religión, riqueza, edad, educación, y establecer vínculos interiores, existenciales, de fe, a vivir en todo como hermanos y hermanas como los primeros cristianos.

L2. En la comunidad cristiana primitiva,
serás tú, María, madre de la unidad,
envuelta junto con los apóstoles
por el Espíritu de reconciliación y de concordia.

G. Te pedimos, Señor:

Haz que tengamos un solo corazón y una sola alma

A. Haz que tengamos un solo corazón y una sola alma

ANTÍFONA

Si canta una de las siguientes antífonas:

Bendita tu, Reina de los mártires:
asociada a la pasión de Cristo,
llegaste a ser nuestra madre,

signo de esperanza en nuestro camino.

O bien:

Todos huyeron,
pero tú, Santa María,
permaneciste intrépida junto a la Cruz
conservando en el corazón las palabras del Hijo.

4. EL GRITO DEL SEDIENTO

J. «*Tengo sed*».

L1. En el pozo de Jacob, Jesús había pedido de beber a la Samaritana incrédula y la había dicho «Si tu conocieras el don de Dios y quien es el que te pide: “¡Dame de beber!”, tú misma le habrías pedido que él te diera el agua viva». El que habría cantado las palabras del salmo; «Cuando tenía sed me dieron vinagre», hoy, crucificado, quiero cumplir todas las cosas escritas sobre él, ha dicho: «Tengo sed» y los soldados le pusieron en la boca una esponja empapada de vinagre.

G. Señor, en nuestras adversidades y en las cruces de hoy, ¡cuánta sed de ti, de tu justicia, de tu paz, de tu Reino! Tú que eres fuente de vida eterna, ven en nuestro auxilio: con los sacramentos de la nueva alianza, dónanos tu agua viva que brota de tu costado y quita la sed para siempre.

L2. El vino nuevo y las aguas saludables,
tu las has visto, Madre brotar de su costado traspasado
cuando llegó la Hora anunciada por él

G. Te pedimos, Señor;

Dónanos el agua que quita la sed para siempre

A. Dónanos el agua que quita la sed para siempre

ANTÍFONA

Si canta una de las siguientes antífonas:

Bendita tu, Reina de los mártires:
asociada a la pasión de Cristo,
llegaste a ser nuestra madre,
signo de esperanza en nuestro camino.

O bien:

Todos huyeron,
pero tú, Santa María,
permaneciste intrépida junto a la Cruz
conservando en el corazón las palabras del Hijo.

5. EL GRITO DE ANGUSTIA

J. «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*».

L1. Jesús conocía la promesa del Dios fiel hecha a Jacob: «Yo estaré contigo y te protegeré donde quiera que vayas; después te haré regresar en este país, porque no te abandonaré sin haber hecho todo aquello que te he dicho».

Ayer en el Getsemaní, él sintió cuanto costaba cumplir la voluntad del Padre, y hoy, en la Cruz, ha hecho suyas las palabras del salmista: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

G. Señor, también nosotros a veces nos angustiamos, cuando no podemos hacer nada frente al mal, a la enfermedad, a la muerte. Inclusive también si una mujer puede olvidar el hijo de sus entrañas, tu Padre no se olvida de nosotros.

Tu, el buen pastor que cuida de cada una de sus ovejas, ven en nuestro auxilio: ayúdanos a orar al Padre diciendo «hágase tu voluntad», no obstante las pruebas de la vida, y a confiar en él.

L2. Tu misma, Virgen Madre, discípula entre los discípulos desde Nazaret al Calvario, hay confiado en Dios, y has nos dicho, siervos de tu Hijo: «hagan lo que él les diga».

G. Te pedimos, señor:

Aumenta en nosotros la fe,

A. Aumenta en nosotros la fe,

ANTÍFONA

Si canta una de las siguientes antífonas:

Bendita tu, Reina de los mártires:
asociada a la pasión de Cristo,
llegaste a ser nuestra madre,
signo de esperanza en nuestro camino.

O bien:

Todos huyeron,
pero tú, Santa María,
permaneciste intrépida junto a la Cruz
conservando en el corazón las palabras del Hijo.

6. LA PALABRA DE REALIZACIÓN

J. «Todo se ha cumplido».

L1. Jesús había enseñado a sus discípulos que venía a dar cumplimiento a la Ley y los Profetas: «Hasta que no pasen el cielo y la tierra, no pasará tampoco una tilde o un signo de la ley, sin que todo se cumpla». Hoy, en la Cruz, siervo bueno y fiel, todo ocupado en las cosas del su Padre, ha concluido: «Todo se ha cumplido».

G. Señor, no somos fieles a nuestro propósito de hacer la voluntad de tu Padre, movidos por varias tentaciones que nos alejan de él. Tú que has buscado cumplir toda la Sagrada Escritura, ven en nuestro auxilio: ayúdanos a adherir a los designios del Padre y ponerlos en práctica.

L2. Virgen obediente, has adherido tu a los designios del Padre hasta la Cruz, diciendo «Hágase en mí según tu Palabra».

G. Te pedimos, Señor:

Se cumple en nosotros tu voluntad.

A. Se cumple en nosotros tu voluntad.

ANTÍFONA

Si canta una de las siguientes antífonas:

Bendita tu, Reina de los mártires:
asociada a la pasión de Cristo,
llegaste a ser nuestra madre,
signo de esperanza en nuestro camino.

O bien:

Todos huyeron,
pero tú, Santa María,
permaneciste intrépida junto a la Cruz
conservando en el corazón las palabras del Hijo.

7. EL DON DEL ESPÍRITU

J. «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

L1. Jesús había anunciado a sus discípulos: «Es bueno que yo me vaya, porque, si no me voy, no viene a ustedes el Consolador; pero cuando me haya ido, se los enviaré... Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a la verdad completa». Hoy, muriendo en la Cruz, ha dicho: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

G. Señor Jesús, somos polvo, modelados por las manos de tu Padre: nacemos para morir y morimos para vivir. Tú que de nosotros haces nuevas creaturas, ven en nuestro auxilio: cuando estamos en el poder del mal y del sufrimiento, ayúdanos a ocuparnos y a esperar y a creer.

L2. Atiende, esperas y crees, santa María,
mujer fuerte junto a la Cruz,
virgen de la espera.

G. Te pedimos, Señor:
infunde en nosotros tu Espíritu.

A. infunde en nosotros tu Espíritu

ANTÍFONA

Si canta una de las siguientes antífonas:

Bendita tu, Reina de los mártires:
asociada a la pasión de Cristo,
llegaste a ser nuestra madre,
signo de esperanza en nuestro camino.

O bien:

Todos huyeron,
pero tú, Santa María,
permaneciste intrépida junto a la Cruz
conservando en el corazón las palabras del Hijo.

III. CONCLUSIÓN

INVITACIÓN AL SILENCIO MEDITATIVO

G. Nuestra oración, meditativa, esta tarde, termina aquí, en el silencio. Pero las palabras de Cristo crucificado –eco en el silencio de la muerte- no cesen de resonar en nuestros corazones como en el corazón de su madre, hasta la respuesta de Dios, con fuerza, mañana ... tal vez el tercer día ...

La asamblea se despide en silencio

2. CON LA MADRE DE JESÚS Y CUANTOS HAN CONOCIDO MEDITANDO LO QUE HABÍA DICHO Y HECHO

ESTRUCTURA

La celebración consta de cuatro momentos: introducción, intervenciones de hombres y mujeres que han conocido a Jesús, diálogo de María con el Hijo crucificado y sepultado, conclusión.

1. Introducción.

La introducción comporta un canto de apertura de la Asamblea (A) y una monición introductora hecha por el guía (G.).

2. Intervenciones de hombres y mujeres que han conocido a Jesús.

Algunos hombres y mujeres que han conocido a Jesús –los magos y pastores, los discípulos, los invitados de Caná, el centurión romano, los fariseos, una de las mujeres piadosas que han seguido a Jesús en el camino del Calvario, Lázaro, el paralítico de Cafarnaúm, María Magdalena, los caminantes de Emaús- reviven los aspectos y acontecimientos sobresalientes de su vida, buscando interpretar el sentido. Las varias intervenciones han sido dispuestas en tres grupos, intercalados respectivamente por los salmos: 116 [115]; 22 [21]; 31 [30]. Los salmos constituyen casi un eco de la voz de Jesús, en la hora de la Pasión.

Aquel que guía la celebración (G.), al final de cada uno de los tres grupos de intervenciones, dirigiéndose a María resume el contenido.

3. Diálogo de María con el Hijo crucificado y sepultado.

En la mente de María retumban, desordenadas, palabras y gritos escuchados en la Pasión de Jesús. Esos constituyen como un prelude al diálogo que se desarrollará entre la madre y el hijo. Un intermedio cantado, inspirado en Rom 8, 31-39, separa las palabras angustiosas de María de la respuesta conformadora del Hijo.

4. Conclusión.

La celebración se concluye con una invitación al silencio, como en la celebración «In passione Domini».

PREPARACIÓN DEL AMBIENTE.

Para una fructuosa participación en la celebración es oportuno predisponer, por medios idóneos, el ambiente en el cual dicha celebración se desarrollará.

En un lugar importante, se colocará, como en la Celebración de «In passione Domini», una cruz grande, desnuda, es decir sin el crucifijo.

Cerca de la cruz, se coloque una silla para la mujer que representará a María, la cual será vestida preferentemente de una túnica de color uniforme, conveniente (azul, negro, blanco...). En un lugar no central pero visible para todos, se coloque la silla del guía.

INTERVENCIONES

La celebración prevé en general la intervención de 16 personas (incluso el guía), entre las cuales 11 se presentarán a turno frente a la asamblea.

Las varias intervenciones serán indicadas con las siguientes siglas:

- G. Guía
- J. Jesús
- L. Lector
- M. María
- A. Asamblea

Aquel que guía la celebración (G.) tendrá cuidado, con sus intervenciones y los oportunos momentos de silencio, el resumen de los testimonios de los varios personajes y de dirigir la mirada en santa María, Aquella que sigue creyendo en Dios no obstante la aparente pérdida del Hijo.

ESQUEMA DE LA CELEBRACIÓN

I. INICIO

Canto
Introducción

II. ORACIONES DE CUANTOS HAN CONOCIDO A JESÚS

Los inicios

Los magos y pastores
Los discípulos
Los invitados en Caná
Salmo 116 (115)

La hora de la pasión

El centurión romano
Los fariseos
La Verónica
El otro ladrón
Salmo 22 (21)

Los testigos de «Vida nueva»

Lázaro

El paralítico de Cafarnaúm

María Magdalena

Los discípulos de Emaús

Salmo 31 (30).

III. DIÁLOGO DE MARÍA CON SU HIJO CRUCIFICADO, SEPULTADO

Palabras que retumban en el silencio de María

Sentimientos muy humanos de María

Canto

Respuesta liberadora de Jesús

IV. CONCLUSIÓN

Invitación al silencio.

I. INICIO DE LA CELEBRACIÓN

*La celebración inicia con el canto. Es oportuno que no haya procesión de entrada. Simplemente, para empezar el momento indicado, aquel que guía la celebración (G.) se levanta, y con él, toda la asamblea, y se canta el canto *El cuerpo del Hijo* u otro adaptó.*

HIMNO

Por lo tanto, todos cantan:

El Cuerpo del Hijo
bajado del madero,
de nuevo en el seno
contemplas llorando:
para que el hombre viva
ha muerto la Vida.

Recuerdas y comprendes:
el anuncio de la espada;
la huída de noche
en tierra extranjera;
el Hijo pedido,
presagio de Pascua.

Contigo vigila,
Madre, insomne la luna,
inmóvil el viento;
maravillada la tierra
el surco prepara
a la semilla de vida.

En el silencio cupo,
confiada tu, Madre,
esperas oír
gemido de vida:
“¡Del intacto sepulcro
el Hijo ha nacido!”.

La muerte en la colina,

por designio santo,
dolor del parto
de innumerables hijos:
solo al Señor sea
la alabanza por siempre. Amén.

La asamblea se sienta.

INTRODUCCIÓN

El guía introduce la celebración con estas palabras u otras semejantes:

G. En la tarde hemos celebrado la Hora difícil de Jesús, la Hora en la cual ha amado los suyos hasta el final y en la Cruz ha ofrecido su vida al Padre: «Nadie tiene una amor más grande de este: dar la vida por los propios amigos».

Con la Madre y algunos fieles, hemos acompañado a Jesús al sepulcro. Ahora, él descansa en el seno de la tierra, envuelto en vendas, en un sepulcro nuevo, en un jardín. Es la Hora de su Descanso. Esta es también la Hora de María: la Hora de su fe, la Hora en la cual, una vez más, ella medita en su corazón los acontecimientos de la vida de su hijo, y no obstante los acontecimientos duros de la Pasión sigues creyendo. Esta tarde, con cuantos han conocido a Jesús, con sus vecinos y sus opositores, sus amigos y sus enemigos, en torno a ti, Madre, queremos meditar sobre lo que ha sucedido. ¿Por qué ha muerto? ¿La muerte tendrá aun la última palabra?

II. INTERVENCIONES-ORACIONES DE CUANTOS HAN CONOCIDO A JESÚS

En los inicios

Los tres lectores, a turno, se colocan frente a la asamblea para declamar el texto asignado, según los personajes que representan. El guía continua:

G. Escuchamos, contigo, lo que dicen a Jesús algunos que lo han conocido en los inicios.

LOS MAGOS Y PASTORES

G. Los magos y los pastores

L. Todo empezó en de la misma manera ... Jesús, mírenlo ahí desnudo, pobre entre los pobres, echado fuera de la ciudad ... También aquella noche, en Belén, estabas desnudo, pobre entre los pobres, sin el techo, fuera de la ciudad ... Hoy, estas crucificado en el madero ... Aquella noche, tú estabas acotado en un pesebre de madera.

Todo empezó de la misma manera.

¡Habías nacido para esta hora...!

En la noche alegre de Navidad, en el cual el cielo mismo se había abierto para cantar la alegría de la tierra, hace de contrapunto este triste Viernes santo en el cual el cielo se ha oscurecido y en la tierra, que te ha acogido en sus seno, ha bajado el silencio.

¡Habías nacido para esta hora...!

En aquella noche, nosotros, con los ángeles, hemos cantado: ¡Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres que él ama! Ayer, fuiste tú a orar: Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para el Hijo te glorifique. Y fuiste tú a decir, como precio de tu vida: Les dejo la paz, les doy mi paz.

Esta tarde, como en aquella noche de Navidad, te adoramos: Emanuel, Dios con nosotros, por siempre.

LOS DISCÍPULOS

G. Los discípulos.

L. Jesús, lo recordamos: eran las cuatro de la tarde, tu pasabas. Jamás olvidaremos tu mirada. ¡Vengan y verán, nos dijo! ¡Te hemos seguido y hemos visto! ...

Jesús, no podemos olvidarlo: los enfermos y pobres se acercaban a ti y tu pasabas haciendo el bien. Comías con los pecadores y tocabas las llagas de los leprosos.

Jesús, no podemos olvidarlo: has caminado en las aguas y calmado la tempestad. Has multiplicado los panes y curado la suegra de Simón.

Jesús, no podemos olvidarlo: predicabas la venida de Dios y llamabas a la conversión: Si el grano de trigo no da fruto será cortado y quemado.

Jesús, no podemos olvidarlo: te hemos seguido y somos testigos: tu comunicas lo que conoces de Dios y enseñas la sabiduría divina aún desde la cruz...

LOS INVITADOS DE CANÁ

G. Los invitados de Caná

L. ¿Jesús, recuerdas aquellas bodas? Te habían invitado, junto con María tu madre, y tus discípulos. Recuerdas la sorpresa del encargado de la fiesta: Todos sirven desde el inicio el vino bueno...! Es verdad, has siempre asombrado a la gente: tu, un Judío, hablas con una mujer samaritana, ¡tú, un rabí, aceptas como discípulos a los publicanos!

Tu primer signo fue en Caná de Galilea: seis cántaros de agua cambiadas en vino ... ¡Decías que todavía no había llegado tu hora!

Y pues, llegó la Hora por el cual has venido. Has tomado la copa de vino, la has bendecido y hecha pasare a tus discípulos reunidos para la cena: «Este es el cáliz de la nueva alianza en mi sangre que será derramada por ustedes».

Ha llegado, Jesús, tu hora. Y si dices: Tengo sed, es para darnos el agua viva para beber. El tiempo ha llegado: no beberás más el vino de los hombres. En la bebida donas tu sangre y el cáliz que nos donas, rebosante, es comunión entre tú y nosotros. En la cruz tu celebras las bodas con la humanidad.

G. Sí, recuerda, María, los primeros tiempos: la primera “acogida”, en Belén, donde ya no había lugar para él, el Príncipe de paz aclamado por los ángeles, el Pastor venerado por los pastores cercanos, el Rey adorado por los magos extranjeros; los primeros discípulos, hoy, en Jerusalén, cobardes, ayer, en el Jordán, fascinados al cual él hizo ver tanto y por lo cual permanece inolvidable; el primer sino en Caná, donde hizo alusión a la Hora del vino nuevo, la Hora de la sangre derramada.

Recuerda, María, y repite las palabras de tu Hijo sediento en la cruz, listo a beber el cáliz del Padre: Tengo sed.

La asamblea se levanta y canta

SALMO 116 [115], 12-13. 15. 16ac. 18-19

R. Tiene sed de ti, Señor, mi alma.

O bien:

R. Tu cáliz, Señor, es don de salvación.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Ofreceré la copa por la salvación,

invocando su nombre. **R.**

El Señor siente profundamente
la muerte de los que lo aman.
Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava:
rompiste mis ataduras. **R.**

Cumpliré mis promesas al Señor
en presencia de todo el pueblo,
en los atrios de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. **R.**

La asamblea se sienta.

La Hora de la Pasión

Los cuatro lectores, a turno, se colocan frente a la asamblea para declamar el texto asignado, según los personajes que representan.

G. Escuchamos contigo, María, lo que le dicen a Jesús algunos que lo han seguido en el camino del Calvario.

EL CENTURIÓN ROMANO

G. El centurión romano.

L. Jesús, no entiendo: ¿por qué todos conjuran contra ti? Todos estuvieron contra ti: los jefes de tu pueblo y los maestros religiosos, las autoridades del templo, que no te perdonaban el haber volcado las mesas de los cambistas y echado los vendedores de la casa de Dios, Pilatos tuvo miedo que fueras pretexto de desórdenes. ¡Todos fueron contra ti, las autoridades, y el pueblo revoltoso contra ti!

Jesús, no entiendo: ¿por qué todos conjuran contra ti? Y sin embargo todo había iniciado bien. Pasabas de pueblo en pueblo haciendo el bien, las muchedumbres corrían para escucharte, ¡querían hasta hacerte rey! ¿Por qué, hoy, te han gritado: ¡A muerte!?

¿Y por qué yo, centurión romano, he estado aquí, a mirarte como un criminal? Porque, ayer en la mañana, me puse a mofarte: Adivina: ¿quién te golpeó? ¿Y después, por qué, te he desgarrado el costado con mi lanza? Y sin embargo, sin duda alguna, eres el Hijo de Dios.

Ten piedad de mi, Señor, yo soy un hombre. Soy de la misma raza de aquellos que te han condenado. No mirar mi pecado, no olvidarte que has elegido ser hombre como nosotros. No soy digno de que tu entres bajo mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

LOS FARISEOS

G. Los Fariseos

L. Jesús, perdónanos, ¡nosotros te hemos condenado! Ves nuestra miseria y nuestro pecado, ¡no nos condenes!

Recuérdate del hijo pródigo, no olvidar que has comido en la mesa de Simón el fariseo y que has acogido, de noche a Nicodemo, nuestro amigo ... Ves nuestra miseria, ¡no condenarnos!

Tu palabra nos seducía ... pero eran tan desconcertantes: ¿Dios serás verdaderamente tanto “amigo de la humanidad”? Busca entender nuestra incomprensión, ¡no nos condenes!

Jesús, no nos condenes: nosotros estábamos encerrados en nuestras costumbres, se puede decir ¿por esto, que Dios rechaza hacer nuevas todas las cosas? En ti, nosotros hemos tratado a Dios como un esclavo, ¿podrá decirse que él rechaza de ser el Dios que libera y salva?

Ya que tú has aceptado amar hasta el fondo, nuestro pecado tal vez no es la última palabra de este drama. La última palabra, en efecto, la ha dicho tú: ¡Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!

VERÓNICA

G. Una de la mujeres piadosas en el camino del Calvario

L. Rostro de Cristo, te miro ... Tu reflejabas la belleza del Padre, y llegaste a ser sin belleza, irreconocible, humillado ...

Rostro de Cristo, te fijo ... De ti inspirabas la misericordia y el perdón del padre y mírate desfigurado por el pecado de la humanidad. Irradiabas la gloria que era tuya con tu Padre y mírate hombre de dolores ...

Rostro de Cristo, te contemplo ... en el silencio y en acción de gracias, vislumbro en ti el signo imborrable del amor con el cual Dios nos ha amado.

EL OTRO LADRÓN

G. El otro ladrón

L. Mi compañero, colgado como tú en la cruz, te ha dicho una palabra que ahora quisiera hacer mía: Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu reino. Yo, en mi vida, no he amado a Dios: bandolero, no he observado su ley, no soy digno de su perdón. Pero tú que has enseñado a perdonar hasta setenta veces siete, como tu Padre, has venido a buscar lo que estaba perdido, no medirme con la medida con la cual he medido tantos compañeros míos, sino con la medida de tu amor infinito, acuérdate de mí en tu reino de misericordia: prepárame un lugar. Yo, al final de mi vida, he recogido lo que he sembrado: justamente. Pero tú, el justo que ha hecho nada de malo, no merecías este final, escándalo para los Judíos, locura para los paganos.

Jesús, en tu reino de sabiduría, acuérdate de mí. Colgado como tú en la cruz, yo te he gritado: ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros! Me he mofado de la gente, he siempre pensado solo a mí, he buscado mi interés, mi bienestar, robando, golpeando, haciendo el mal a los demás. Pensaba en ganarme el paraíso en la tierra; pero el verdadero paraíso, lo ofreces tu a quien se arrepiente, a la oveja encontrada. Jesús, cuando estarás en tu reino de felicidad eterna, acuérdate de mí, dame un lugar en tu mensa.

G. Recuerda, María, la Hora de la pasión. Como para Verónica, su velo, para ti el rostro de Jesús ha permanecido imprimido en la mente. También tu, como el centurión romano, no entiende nada del odio que ha circundado a Jesús, apenas tanto amado. Tú María, madre de misericordia, intercedes junto a tu Hijo por sus perseguidores, los fariseos, para que no cambien el mal que ellos han hecho. Y por el otro ladrón, que ha insultado a tu Hijo, ora a Dios la cual justicia supera a la del hombre, el cual amor no tiene límites.

Recuerda, María, y medita aún las palabras de tu Hijo crucificado, en el Calvario, que sentía doloroso y grave el silencio del Padre: ¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?

La asamblea se levanta y canta el salmo 21 (22)

SALMO 21(22)

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven se ríen de mí,

hacen muecas, menean la cabeza:

«Se encomendó al Señor, ¡pues que él lo libre,

que lo salve, si es que lo ama!».

R.

Me acorrala una jauría de perros,
me cerca una banda de malvados:
taladran mis manos y mis pies,
puedo contar todos mis huesos.

R.

Se reparten mis ropas,
se sortean mi vestido.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos,
fuerza mía, date prisa en socorrerme.

R.

Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
te alabaré en medio de la asamblea:
«los que respetan al Señor, alábenlo;
glorifíqueno, descendientes de Jacob».

R.

La asamblea se sienta.

Los Testigos de «Vida Nueva»

Los cuatro lectores, a turno, se colocan frente a la asamblea para declamar el texto asignado, según los personajes que representan.

G. Escuchamos contigo, María, lo que le dicen a Jesús algunos amigos suyos, testigos de «resurrección», testigos de «vida nueva».

LÁZARO

G. Lázaro.

L. Jesús, ¿qué te sucede? Tú, la resurrección y la vida, ¿te has olvidado del sepulcro abierto en Betania, de tu grito, ¡Lázaro, sal fuera!?

¿Qué te sucede? Tú que juegas con la muerte, mírate crucificado en el madero ... ¡y sepultado!

¿Qué te sucede? ¿Por qué has dejado bajar en ti la piedra del sepulcro?

Me has librado de las vendas de la sepultura y ¡te has dejado envolver en vendas! Jesús, ¿qué te sucede?

Todo aquello que has dicho, todo aquello que has realizado, ¿lo has dicho y hecho en vano? ¡La muerte, por lo tanto no sería vencida! ¡El pecado tendría pues, la última palabra!

O bien ... tal vez ... has muerto para tomar contigo a nuestros muertos... O tal vez ... has muerto para hacer morir a la muerte O tal vez ... después de tres días, otro sepulcro se abrirá y la sábana de muerte se cambiará en vestido de gloria ...

EL PARALÍTICO DE CAFARNAÚM

G. El paralítico de Cafarnaúm

L. Estaba acostado en mi camilla, incapaz de levantarme. Mis amigos me han hecho pasar a través del techo, rápido, y tu, Jesús de Nazaret, me has curado y levantado. Tus pecados te son perdonados ... levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Y porque mis pecados estén perdonados, tú has sido, Jesús recostado en una cruz ... Y para que mañana yo pueda estar de pie, tus amigos te han depuesto y puesto en un sepulcro encontrado muy rápido ... Y en el alba de Pascua, para que yo pueda levantarme y caminar seguro, te levantarás de los muertos.

Bendito eres tú: fuiste desvestido de tus vestiduras, ¡para vestirnos de tu gloria! Fuiste coronado de espinas, ¡para hacer de nosotros un pueblo de reyes! Tu cuerpo fue traspasado, ¡para hacer de

nosotros un solo cuerpo santificado! Fuiste recostado en el sepulcro, para despertar nosotros en tu gloria.

Bendito eres tú: en Pascua, nos harás decir como hombres en vestiduras resplandecientes: ¿Por qué buscan entre los muertos a aquel que está vivo? Tú, sol radiante en nuestras tinieblas, nos llevarás hacia los prados florecientes.

MARÍA MAGDALENA

G. María Magdalena

L. Jesús, mi maestro y mi Señor, yo que te he seguido desde Galilea para servirte, he observado de lejos lo que ha sucedido, tanta violencia que te han infringido. He visto, envuelto en una cándida sábana y depuesto en la tumba nueva, tu ¡Cuerpo ofrecido en sacrificio por nosotros y por todos!

Me faltarás tanto, Jesús, mi Maestro y mi Señor. Cuando, después del sepulcro, no encontraré más tu ¡Cuerpo ofrecido en sacrificio por nosotros y por todos!

Por un momento te creeré raptado. Por tres días te buscaré, daré vueltas a la ciudad, pero en vano. No dejaré de buscarte. Lloraré en tu ausencia, Me llamas aún con mi nombre ¡María!, yo la proscrita la marginada, y podré de nuevo contemplar tu ¡Cuerpo ofrecido en sacrificio por nosotros y por todos!

Rabí, mi Maestro y mí Señor, no deberé buscarte más, y no podré detenerte más, ya que , también si vas con tu Padre, nadie nos podrá más quitar tu ¡Cuerpo ofrecido en sacrificio por nosotros y por todos!

LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS

G. Los discípulos de Emaús

L. Jesús, estamos muy tristes y desilusionados. Esperábamos que fueras tu el liberador de Israel: eras un profeta potente en obras y palabras, frente a Dios y a todo el pueblo.

Y ahora, Jesús, mira a donde arriesgamos de ir si tu no nos acompañas por el camino. ¿Cómo podemos todavía esperar? Nuestra noche se hace tan oscura ... noche de dudas, de nuestras interrogantes, de nuestras desesperaciones y de nuestros pecados ... Cuando se hace tarde y la noche avanza, ¿cómo podemos seguir adelante si tu no vienes a acompañarnos en nuestros caminos y si no nos explicas lo que ha sucedido?

¿Cómo descubrirte Viviente, si no nos hacer releer los acontecimientos (de tu Pasión) a la luz de la Ley de Moisés, de los profetas y salmos, si no vienes a sentarte a la mesa con nosotros? La mesa está lista. Ven a partir el pan. Haznos el don de verte.

¿Cómo creerte siempre presente, si no tomas estas simples cosas: el pan y el cáliz? Quédate con nosotros y a nuestras manos levantadas hacia ti, dona tu Cuerpo, ¡Jesús, nuestra Pascua!

G. Recuerda, María, las horas transcurridas con Él con los amigos, caminando. Tu sabes cuantos han encontrado tu Hijo en su camino y han orientado la propia vida en senderos nuevos. Lázaro, muerto, envuelto en vendas, salido del oscuro sepulcro, liberado, revivido a la vida; el paralítico, inmóvil, abandonado, sanado, enviado nuevamente a su casa; María Magdalena, en llanto, desesperada, creyente a la mirada del Maestro, enviada mensajera a los discípulos; los discípulos de Emaús, derrotados, con el corazón ardiente, de regreso a Jerusalén, con los apóstoles. Recuerda María, y medita todavía las palabras de tu Hijo moribundo: Padre, en tus manos entrego mi espíritu.

La asamblea se levanta y canta el Salmo 30 (31)

SALMO 30 [31]

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu

En ti, Señor, me refugio;
no quede yo defraudado;
líbrame por tu bondad, hazme caso,
date prisa en socorrerme. **R.**

Soy la burla de todos mis agresores,
motivo de risa para mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
los que me ven por la calle huyen de mí. **R.**

Pero yo confío en ti, Señor;
mi destino está en tus manos,
líbrame de los enemigos que me persiguen,
¡sálvame, por tu amor! **R.**

La asamblea se sienta

III. DIÁLOGO DE MARÍA CON SU HIJO CRUCIFICADO, SEPULTADO

ECO DE LAS PALABRAS Y GRITOS OÍDAS EN LA PASIÓN DEL HIJO

- G.** Los gritos, los juicios, las burlas, las palabras de Jesús y de aquellos que lo circundaban durante la pasión retumbaban en tu mente, María.
- L1.** ¡Que muera! ¡Queremos libre Barrabás!
- L2.** ¡Crucifícalo, crucifícalo!
- L1.** Apréndanlo ustedes y crucifíqueno; ¡yo no encuentre en él ninguna culpa!
- J.** ¡Tengo sed!
- L2.** Tu destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, ¡sálvate a ti mismo! Si eres el Hijo de Dios. Baja de la cruz!
- L1.** ¡He ahí al hombre!
- J.** Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?
- L2.** Si liberas a aquel, no eres amigo del Cesar! Quien en efecto se nombra rey se pone contra César.
- L1.** Adelante, ¡crucifícalo!
- J.** ¡En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso!
- L2.** No la rompamos, sin démosla en suerte a quien toque.
- L1.** ¡Salve, rey de los Judíos!
- J.** ¡Padre, perdónalos, porque nos aben lo que hacen!
- L2.** Ha salvado a los otros, no puede salvarse a sí mismo. Es el rey de Israel, baje ahora de la cruz y le creeremos.
- L1.** ¡Su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos!
- J.** Todo está cumplido.
- L2.** ¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y también a nosotros!
- L1.** ¡Verdaderamente él era el Hijo de Dios!
- J.** ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!
- L2.** ¡Jesús, recuérdame de mí cuando entrarás en tu reino!
- J.** ¡Mujer, he ahí a tu hijo!

G. «Mujer, he ahí a tu hijo»! «Mujer, he ahí a tu hijo». Estas son las últimas palabras de Jesús que te han marcado. Sin embargo no logras entender. En tu corazón habla a tu Hijo.

SENTIMIENTOS HUMANOS DE MARÍA

Texto de Romano el Melode (s. VI), María a los pies de la cruz, 1-4.

M. "¿A dónde vas, hijo? ¿Por qué recorres tan rápidamente el camino de tu vida? / Nunca habría pensado, hijo mío, que te vería en este estado, / y nunca habría podido imaginar que llegarían a este grado de locura los impíos, / poniéndote las manos encima contra toda justicia". ¿Se celebran tal vez otras bodas en Caná, y ahora te apresuras, donde cambiaste el agua en vino? ¿Puedo acompañarte, Hijo? ¿O mejor, esperarte? Dime una palabra, Verbo, no pasar frente a mí en silencio, ¡tú que me has conservado pura, Hijo y Dios mío! Pensé que jamás te vería reducido en este estado, Hijo, ni jamás creería que los impíos se hubiesen dejado llevar con tanta ferocidad, que te habrían puesto las manos en ti injustamente.

En efecto, sus pequeños siguen gritando: ¡Hosanna al hijo de David! Bendito el que viene en el nombre del Señor!, y el camino está todavía llena de palmas, atestiguan a todas las aclamaciones que los impíos te dirigían entonces.

¿Y ahora, cual es motivo de tanto mal? Yo quiero saber porque mi luz se apaga, y ¡porque se clava a una cruz el Hijo y Dios mío! Caminas, Hijo mío, hacia una injusta muerte, y nadie se duele contigo. No te acompaña Pedro, que también te decía: Aunque tuviera que morir contigo, no te negaría; te ha abandonado aquel Tomás, que exclamaba: ¡Vamos también nosotros a morir con él!, y así los demás, familiares e hijos, destinados a juzgar las doce tribus de Israel. ¿Dónde están, en esta hora? ¡De todos, nadie! Tu solamente mueres por todos, Hijo mío, tú solo. ¿Es ésta la merced tuya por haber salvado a todos, por haber amado a todos, Hijo y Dios mío?

La asamblea se levanta y canta un canto inspirado en Rom 8, 31-39

CANTO

La asamblea se sienta.

G. Verdaderamente, María, tu no comprendes. Buscas y buscas aún. ¿Por qué sucedió este trágico fin a aquel que de ti salió, Hijo tuyo y Dios tuyo? Repites tu «Si» al misterioso proyecto de Dios. Escucha una vez más la voz de tu Hijo.

RESPUESTA LIBERADORA DE JESÚS

Texto de Romanos el Melodas (siglo VI), María a los pies de la cruz, 4-6.13

J. "¿Por qué lloras, Madre mía? ¿Por qué te dejas llevar por tanta locura junto con las demás mujeres? ¿Qué yo no pueda soportar el sufrimiento, que no pueda encontrar la muerte? (...). ¿No debería padecer? ¿No debería morir? / Entonces, ¿cómo podría salvar a Adán?". ¿Qué yo no pueda vivir en un sepulcro? ¿Pero ahora podré traer a la vida los que están en el Hades? Es verdad, tu lo sabes también, he sido crucificado injustamente. Pero ¿por qué lloras, Madre? Grita más bien así: «De su voluntad sufre el Hijo y Dios mío». "Depón, por tanto, Madre; depón tu dolor: / no está bien que gimas, pues fuiste llamada «llena de gracia». No abandonar un semejante título a los gemidos. No te hagas semejante a las mujeres sin inteligencia, Virgen sapientísima. Tú estás al centro de la sala de mis bodas, no asumir la actitud de quien se quedó afuera, el alma mustia. Llama aquellos que están en la sala: ellos son siervos tuyos. Llegará cada uno, temblando, y te escuchará, oh Santa, cuando dirás: «¿Dónde está el Hijo y Dios mío?». No hagas parecer amargo el día de la pasión, porque en ellos yo, el Suave, he bajado del cielo como el maná: no como una vez en el Monte Sinaí, sino en tu seno.

Dentro de ello he sido coagulado, como David profetizaba: el «monte coagulado», compréndelo, oh Santa, soy yo, el Verbo que en ti se ha hecho carne. En esta carne yo sufro, en ella, también, yo obro la salvación. No llores pues, Madre, grita más bien así: «De su voluntad soporta la pasión el Hijo y Dios mío». (...) Todavía un poco de paciencia, Madre, y verás cómo me desnudaré, y como un médico llegaré a donde ellos yacen e inspeccionaré sus heridas, cortando con la lanza las

tumefacciones y las durezas. Tomaré también el vinagre, y lo versaré en las llagas para cicatrizarlas; y después de haber explorado el absceso haciendo sonda con los clavos, haré de mi túnica una venda. De la Cruz haré la bolsa del médico, me serviré, Madre, para que tu puedas cantar, convencida: «¡Con el sufrir, destruye el sufrir, el Hijo y Dios mío!»

IV. CONCLUSIÓN

Invitación al silencio

G. Termina aquí, en silencio, en la tarde de este Viernes Santo, nuestra oración contigo, María, y con cuantos han conocido a tu Hijo. Frente a la muerte, después de los lamentos y las preguntas sobre el no-sentido de esas, no sabemos decir nada. Por lo tanto, contigo meditamos. La última palabra perteneciente a Dios, una vez más, Mañana, tal vez...

Fuentes: para las lecturas-oraciones de varios personajes, excepto el del otro ladrón, ver el libro *Au nom de tous les tiens ... Prières au pied de la Croix. Vendredi Saint (Saint Séverin 1976)* preparado por M. TEHEUX.

III

DOMINGO DE PASCUA CELEBRACION DE LA RESURRECCION DEL SEROR

Solemne saludo a Nuestra Señora en la Vigilia pascual

Introducción

1. Según una antigua costumbre, las comunidades de nuestra Orden saludan todos los días, a la hora de Vísperas, a la santísima Virgen María. Este saludo se omite, sin embargo, durante el Triduo pascual.
2. Por otra parte, habiendo recordado piadosamente el dolor de la Madre al celebrar el Viernes Santo la muerte de Señor, es justo que el Domingo de Pascua festejemos con ella la gloriosa resurrección de Jesús. Por esta razón, la saludamos con particular solemnidad al terminar la Vigilia pascual, o a la hora de Vísperas, o después de la Misa vespertina.
3. Para que mejor se ponga de manifiesto la continuidad entre este saludo solemne y el de todos los días, es conveniente hacerlo en el mismo lugar y ante la misma imagen que diariamente saludamos.

Saludo en la Vigilia pascual

4. En la Vigilia pascual, después de la bendición, el celebrante se dirige a los fieles con éstas o semejantes palabras:

Queridos hermanos, en esta noche, la más santa de todas las noches, hemos velado celebrando la Pascua del Señor: el hecho que coronó la espera de la Virgen y trajo la salvación a todos los hombres.

Es justo pues que, según la tradición de los Siervos de María, nos alegremos con la Madre por la resurrección del Hijo.

Por tanto, como hemos contemplado a Cristo y a María unidos en la pasión salvadora, ahora, santificados por la celebración de los divinos misterios, felicitemos al Hijo y a la Madre unidos en el gozo pascual.

Terminada la monición, si la Imagen de la Virgen se encuentra en el presbiterio, el celebrante se acerca a ella depone a sus pies un ramo de flores y la incienso, mientras el órgano u otros instrumentos musicales tocan jubilosamente. Después de la incensación el celebrante entona la antífona:

Reina del cielo, alégrate, aleluya,
porque Cristo,
a quien llevaste en tu seno, aleluya,
ha resucitado, según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

V/. Regocíjate y alégrate, Virgen María, aleluya.

R/. Porque verdaderamente el Señor ha resucitado, aleluya.

Después, el celebrante dice:

Oremos.

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
has llenado el mundo de alegría,
concédenos, por intercesión de su Madre,
la Virgen María,
alcanzar un día los gozos eternos.
Por Cristo nuestro Señor.

6. Si la imagen de Nuestra Señora se encuentra en otro lugar de la iglesia, el celebrante se traslada procesionalmente con los ministros hasta el lugar. Mientras tanto puede cantarse el Salmo 112 con la antífona:

Ant. Alégrate, Virgen Madre,
porque Cristo ha resucitado, aleluya,

u otro canto apropiado.

Salmo 112

Alaben, siervos del Señor,
alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso
alabado sea el nombre del Señor. **Ant.**

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra? **Ant.**

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos. **Ant.**

Gloria al Padre. Como era en el principio.

7. Una vez ante la imagen de la Virgen, el celebrante depone a sus pies un ramo de flores, y la incienso, mientras el órgano u otros instrumentos musicales, tocan jubilosamente. Después de la incensación, el celebrante entona la antífona: *Regina del cielo*, como se indica en el n. 5.

8. Al terminar, el diácono (o el mismo celebrante) despide a los fieles, diciendo:
Pueden ir en paz, la Misa ha terminado, aleluya, aleluya.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

2. SALUDO SOLEMNE A NUESTRA SEÑORA AL FINAL DE CADA MISA EN EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

9. En cada misa del Domingo de Resurrección –excepto la última de la tarde, por la cual se propone la coronación de la imagen de santa María–, después de la bendición, el celebrante se dirige brevemente a los fieles con estas o semejantes palabras:

Hermanos y hermanas, en este día en el cual hemos celebrado la Pascua del Señor, es justo, según la tradición de los Siervos de santa María, alegrarnos con la Madre por la resurrección del Hijo: esto en efecto fue el acontecimiento que plenamente realizó su espera y a todos los hombres donó la

salvación. Y nosotros que, pecadores, la hemos contemplado unidos en el dolor, ahora, redimidos, la exaltamos, unidos en el Gaudio pascual.

10. Después de la introducción, si la imagen de santa María es colocada junto al altar donde se celebra la eucaristía, el celebrante puede incensarla, mientras los instrumentos musicales y las campanas tocan como fiesta. Después se entona la antífona Reina del cielo..., así pues se canta el versículo:

P. Alégrate, Virgen María, aleluya.

A. Porque verdaderamente resucitó el Señor, aleluya.

Después, el celebrante dice:

P. Oremos.

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
has llenado el mundo de alegría,
concédenos, por intercesión de su Madre,
la Virgen María,
alcanzar un día los gozos eternos.
Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

11. Si en cambio la imagen de santa María se encuentra en otro lugar de la iglesia, el celebrante se dirige procesionalmente junto con los ministros, mientras se canta el salmo 112, Alaben siervos del Señor con la antífona: Exulta, Virgen Madre, Cristo ha resucitado, aleluya, o bien, otro canto apto según la circunstancia.

12. Llegados frente a la imagen de santa María, el celebrante, según oportunidad, la incienso y entona el Reina del cielo..., como arriba en el n. 5.

13. Al final, el diácono (o el mismo celebrante) despide a la asamblea diciendo:

Custodien en el corazón la alegría de la Pascua; vayan en paz, aleluya, aleluya,

o bien: Vayan y lleven todos la alegría del Señor resucitado, aleluya, aleluya,

A. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

IV CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA EN LA TARDE DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

OCASIÓN

1. De antigua tradición, el Domingo de Resurrección, preferentemente en una hora de la tarde, las comunidades y los amigos de nuestra Orden usan coronar la imagen de santa María, Madre del Resucitado, Reina del cielo.

ÁMBITOS DE CELEBRACIÓN.

2. Tres son los ámbitos de celebración en el cual se puede realizar el rito tradicional de la coronación de la Virgen María en el Domingo de Resurrección:

- la celebración de las segundas Vísperas;
- la celebración de la Eucaristía de la tarde;
- la comida familiar, al final de la cena.

MINISTRO

3. El rito de la coronación puede ser desarrollado por un ministro ordenado como también por un ministro no ordenado –hombre o mujer-, que tenga una particular responsabilidad pastoral o religiosa o en relación del grupo de participantes.

PREPARACIÓN DEL RITO

4. para el rito de la coronación se preparen:

- Incienso;
- Una corona de flores para la coronación de la imagen de la Virgen o una corona dorada;
- Una cesto de flores para ser bendecidas y distribuidas en la asamblea;
- Eventualmente un vaso con agua bendita para la bendición de flores.

5. la corona y el cesto de flores son colocados en un lugar central del cual se podrá tomar respectivamente, para la coronación y distribución a los fieles. Junto a esos se coloca eventualmente el vaso con agua bendita.

1. CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA EN LAS SEGUNDAS VÍSPERAS DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

6. El formulario de las Vísperas es el de la Liturgia de las Horas, con algunas adaptaciones requeridas por la particular índole de la celebración.

INTRODUCCIÓN

7. Aquel que preside inicia

G. Dios te salve María, llena eres de gracia el Señor es contigo, aleluya.

A. Bendita tú entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Aleluya

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INNO

8. Se canta:

Al fin será la paz y la corona,
los vitores, las palmas sacudidas
y un aleluya inmenso como el cielo

para cantar la gloria del Mesías.

Será el estrecho abrazo de los hombres,
sin muerte, sin pecado, sin envidia;
será el amor perfecto del encuentro,
será como quien llora de alegría.

Porque hoy remonta el vuelo el sepultado
y va por el sendero de la vida
a saciarse de gozo junto al Padre
y a preparar la mesa de familia.

Se fue, pero volvía, se mostraba,
lo abrazaba, hablaba, compartía;
y escondido la Iglesia lo contempla,
lo adora más presente todavía.

Hundimos en sus ojos la mirada,
y ya es nuestra su historia que principia,
nuestros son los laureles de su frente,
aunque un día le dimos las espinas.

Que el tiempo y el espacio limitados
sumisos al Espíritu se rindan,
y dejen paso a Cristo omnipotente,
a quien gozoso el mundo glorifica. Amén.

9. O bien:

Comienza ya un nuevo día,
el tiempo pascual retorna,
y la mañana temprano
cantamos, Cristo, tu gloria.

Por nosotros padeciste
vívida muerte y congojas;
sufre, mas tornas íntegro
y de nuevo esplendor gozas.

La virgen que en el patíbulo
te acompañó dolorosa,
se alegra con tu alegría
y muda de gozo llora.

Y con María, la Iglesia
jubilosa se alborozaba
y a la del Resucitado
Madre del júbilo nombra.

El cielo, la tierra, el orbe,
la saludan y pregonan:
que Cristo salvó triunfante

la humanidad pecadora.

Subiendo, Cristo, contigo
nuestro corazón transporta,
y al Espíritu y al Padre
laudemos también ahora. Amén.

10. O bien otro canto adapto.

SALMODIA

11. Ant.1. María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro, Aleluya

Salmo 109, 1- 5. 7 El Mesías, Rey y Sacerdote

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro, Aleluya.

12. Ant.2. Vengan y vean el lugar donde habían puesto al Señor. Aleluya.

Salmo 113 A Israel librado de Egipto: las maravillas del Éxodo

Reconoced que también vosotros, los que renunciasteis al mundo, habéis salido de Egipto(S. Agustín)

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,

Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Vengan y vean el lugar donde habían puesto al Señor. Aleluya.

12. Ant.3. Dijo Jesús: No teman. Vayan a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, que allí me verán. Aleluya.

Cántico, Cf. Ap 19,1-2.5-7 Las bodas del Cordero

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos.

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dijo Jesús: No teman. Vayan a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, que allí me verán.
Aleluya

PALABRA DE DIOS

14. en lugar de la Lectura breve propuesta de la Liturgia de las Horas, se puede proclamar otro texto bíblico apto.

De la carta a los Hebreos

10, 12-14

Cristo, por el contrario, no ofreció más que un sacrificio por el pecado, y se sentó para siempre a la derecha de Dios. Únicamente espera que Dios ponga a sus enemigos como estrado de sus pies (Sal 109 [110], 1). Con esta única ofrenda ha hecho perfectos de una vez para siempre a quienes han sido consagrados a Dios.

15. O bien:

De la primera carta de san Pablo apóstol a los Corintios

15, 20-27a

Hermanos, pero no Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primer fruto de quienes duermen el sueño de la muerte. Porque lo mismo que por un hombre vino la muerte, también por un hombre ha venido la resurrección de los muertos. Y como por su unión con Adán todos los hombres muere, así también por su unión con Cristo, todos retornarán a la vida. Pero cada uno según su rango: como primer fruto, Cristo; luego, el día de su gloriosa manifestación, los que pertenezcan a Cristo. Después tendrá lugar el final, cuando, destruido todo dominio, toda potestad y todo poder, Cristo entregue el reino a Dios Padre. Pues es necesario que Cristo reine hasta que Dios ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en destruir será la muerte, porque él ha puesto todas las cosas bajo sus pies.

16. Después aquel que preside ilustra brevemente la lectura proclamada. Sigue un breve momento de silencio meditativo

ACLAMACIÓN

17. En cambio del responsorio breve se canta.

Ant. Este es el día en que actuó el Señor: sea él nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

MONICIÓN

18. Después aquel que preside introduce el rito de la bendición de las flores diciendo estas palabras u otras semejantes:

G. Hermanos y hermanas, en este día de Pascua, grande es la alegría de toda la Iglesia, de todos los bautizados en Cristo Jesús, caminan hacia una vida nueva, y en particular de Santa María, Madre del Resucitado. Habitualmente nosotros, de la Familia de los Siervos, junto con toda la Iglesia, hoy y durante todo el tiempo de pascua, cantar la antifona Reina del cielo. A aquella que participa primeramente a la gloria del Hijo, y es “Reina del Cielo”.

En este día, al inicio del tiempo de pascua queremos coronar a nuestra Señora de flores, signos del despertar primaveral de la naturaleza y belleza de la creación nueva. Queremos también en esta ocasión ofrecer a cada uno de ustedes una flor como deseos pascual. Por esto, ahora bendecimos las flores.

BENDICIÓN DE LAS FLORES

19. Aquel que preside invita:

G. Oremos.

Y todos se recogen en silenciosa oración, después aquel que preside bendice la corona de flores. Si es ministro ordenado, traza sobre ellas el signo de la cruz y al final de la oración, si lo considera oportuno, las asperge con agua bendita. Después dice:

G. Dios, autor de la vida, origen de todo lo que existe, acoge nuestra alabanza y nuestra acción de gracias, porque, en la resurrección de tu Hijo, has hecho nuevas todas las cosas. Te suplicamos: bendice (+) esta flores, signo de la belleza de la creación. Haz que sean expresiones de alegre

mensaje de salvación que dirige a Santa María, Reina del cielo y Madre de los vivientes, y a cada uno de nosotros, tus fieles, en esta solemnidad de Pascua. Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

CÁNTICO DE LA VIRGEN LC 1, 46-55

20. La celebración de las Vísperas continúa con el canto del Magnificat, Si es presidida por un ministro ordenado puede, durante el canto del Magnifica, incensar el altar, la cruz y la imagen de la Virgen María.

Ant. al magnificat. La tarde de aquel mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos, se presentó Jesús; y en presencia de todos exclamó: «la Paz sea con ustedes». Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. La tarde de aquel mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos, se presentó Jesús; y en presencia de todos exclamó: «la Paz sea con ustedes». Aleluya.

PRECES

21. Aquel que preside invita.

G. Cristo esta siempre vivo para interceder en nuestro favor. Toda la Iglesia lo aclame y lo invoque:

R. *Rey glorioso, escucha nuestra voz.*

Luz y salvación de todos los pueblos,
- manda tu Espíritu a aquellos que celebran tu resurrección.
El pueblo hebreo reconozca en ti al Mesías esperado,
- toda la tierra sea llena de tu gloria.
Haz que estemos en comunión con todos los santos durante la peregrinación terrena,
- dañe el don de perseverar en la fe hasta el día de tu venida.
Tú que has vencido el pecado y la muerte,
- haz que vivamos siempre para ti.
Tú que de la humillación de la cruz fuiste levantado a la derecha del Padre,
- acoge nuestros difuntos en la gloria de tu reino.
Se pueden añadir otras intercesiones

ORACIÓN DEL SEÑOR

22. Aquel que preside invita a recitar el Padre nuestro con estas palabras u otras semejantes:

G. Cristo ha resucitado, y cada uno de nosotros discípulos ha renacido en él por el bautismo y con él puede decir:

A. Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

ORACIÓN

23. Aquel que preside continúa:

G. Oh Padre, que en este día, por medio de tu único Hijo,
has vencido la muerte y nos has abierto el paso a la vida eterna,
concédenos, que celebremos la Pascua de resurrección,
y ser renovados en tu Espíritu,
para renacer a la luz del Señor resucitado.
El vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

A. Amén

BENDICIÓN

24. Si quien preside no es un sacerdote o diácono la celebración se concluye con la fórmula:

G. El Señor nos bendiga, nos preserve de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Si preside un sacerdote o diácono, después de la oración sigue el saludo y bendición con la fórmula abajo indicada o bien otra fórmula de bendición, como en la misa:

G. El Señor esté con ustedes,

A. Y con tu espíritu

G. Dios Padre, que en la resurrección del Hijo

inundó de alegría a la Virgen santa y la Iglesia naciente,
los colme de alegría espiritual.

A. Amén.

CORONACIÓN DE LA IMAGEN DE SANTA MARÍA

25. Se canta la antifona Regina coeli durante la cual el que preside se dirige hacia la imagen de santa María, la corona y, si no lo ha hecho durante el Magnífica, la inciensa. Se canta luego el versículo:

G. Alégrate, Virgen María, aleluya

A. Porque verdaderamente el Señor resucitó, aleluya

Después el que preside continua diciendo:

G. Oremos.

Oh Dios que en la gloriosa resurrección de tu Hijo
has dado la alegría al mundo entero,
por intercesión de Santa María Virgen,
concédenos gozar de la alegría sin fin de la vida eterna.
Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén

DISTRIBUCIÓN DE LAS FLORES

26. El diácono o aquel que preside distribuye las flores a la asamblea, mientras se canta un canto adaptado o se toca una pieza musical.

DESPEDIDA

27. El diácono o aquel que preside despide a la asamblea diciendo estas palabras o u otras semejantes:

G. Guarden en el corazón la alegría de la Pascua.

Vayan en paz, aleluya, aleluya.

A. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

O bien:

G. Vayan y lleven a todos la alegría del Señor resucitado, aleluya, aleluya.

A. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

2. CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA EN LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN LA TADE DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN.

28. El rito de coronación de santa María se celebre solamente en una Misa, la última de la tarde del Domingo de Resurrección a la cual participen los fieles.

ENTRADA

29. La corona y el cesto de flores ofrecidos, si es costumbre, de los fieles pueden ser llevados en la procesión de entrada y colocadas junto al altar, muy visibles por la asamblea. Si no se considera oportuno llevar estas en la procesión, es necesaria prepararlas anticipadamente junto al altar, muy visibles.

HOMILÍA

30. Proclamado el evangelio el celebrante dice la homilía en al cual al final explica el significado de las flores, como felicitaciones pasquales a todos y en particular a santa María Madre del Resucitado.

MONICIÓN

31. Después de la homilía sigue un momento de silencio meditativo. Después el celebrante o un lector introduce el rito de bendición de las flores con estas palabras o con otras semejantes:

C. Hermanos y hermanas, en este día de Pascua, grande es la alegría de toda la Iglesia, de todos los bautizados en Cristo Jesús, caminan hacia una vida nueva, y en particular de Santa María, Madre del Resucitado. Habitualmente nosotros, de la Familia de los Siervos, junto con toda la Iglesia, hoy y durante todo el tiempo de pascua, cantar la antifona Reina del cielo. A aquella que participa primeramente a la gloria del Hijo, y es “Reina del Cielo”.

En este día, al inicio del tiempo de pascua queremos coronar a nuestra Señora de flores, signos del despertar primaveral de la naturaleza y belleza de la creación nueva. Queremos también en esta ocasión ofrecer a cada uno de ustedes una flor como deseos pascual. Por esto, ahora bendecimos las flores.

BENDICIÓN DE LAS FLORES

32. El celebrante invita:

C. Oremos

Y todos se recogen en silenciosa oración, después aquel que preside bendice la corona de flores. Si es ministro ordenado, traza sobre ellas el signo de la cruz y al final de la oración, si lo considera oportuno, las asperge con agua bendita. Después dice:

Dios, autor de la vida, origen de todo lo que existe, acoge nuestra alabanza y nuestra acción de gracias, porque, en la resurrección de tu Hijo, has hecho nuevas todas las cosas. Te suplicamos: bendice (+) esta flores, signo de la belleza de la creación. Haz que sean expresiones de alegre mensaje de salvación que dirige a Santa María, Reina del cielo y Madre de los vivientes, y a cada uno de nosotros, tus fieles, en esta solemnidad de Pascua. Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

33. Sigue la oración universal y el rito del ofertorio en el cual conviene incensar nos solo el altar y la cruz sino también, si es posible, la imagen de santa María. Después la misa prosigue en la manera habitual.

CORONACIÓN

34. Al final de la misa, después de la bendición, el celebrante se dirige hacia la asamblea:

Hermanos y hermanas, en este día en el cual hemos celebrado la Pascua del Señor, es justo, según la tradición de los Siervos de santa María, alegrarnos con la Madre por la resurrección del Hijo: esto en efecto fue el acontecimiento que plenamente realizó su espera y a todos los hombres donó la salvación. Y nosotros que, pecadores, la hemos contemplado unidos en el dolor, ahora, redimidos, la exaltamos, unidos en el Gaudio pascual.

35. Después de la introducción, si la imagen de santa María es colocada junto al altar donde se celebra la eucaristía, el celebrante puede incensarla, mientras los instrumentos musicales y las campanas tocan como fiesta. Después se entona la antifona Reina del cielo..., así pues se canta el versículo:

C. Alégrate, Virgen María, aleluya.

A. Porque verdaderamente resucitó el Señor, aleluya.

Después, el celebrante dice:

C. Oremos.

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
has llenado el mundo de alegría,
concédenos, por intercesión de su Madre,
la Virgen María,
alcanzar un día los gozos de la vita eterna.
Por Cristo nuestro Señor.

A. Amén.

36. Si en cambio la imagen de santa María se encuentra en otro lugar de la iglesia, el celebrante se dirige procesionalmente junto con los ministros, mientras se canta el salmo 112, Alaben siervos del Señor con la antífona: Exulta, Virgen Madre, Cristo ha resucitado, aleluya, o bien, otro canto apto según la circunstancia.

37. Llegados frente a la imagen de santa María, el celebrante, según oportunidad, la inciensa y entona el Reina del cielo..., como arriba en el n. 5.

DISTRIBUCIÓN DE LAS FLORES

38. El diácono o el mismo celebrante distribuye las flores a la asamblea, mientras se canta un canto adaptado o se toca una pieza musical.

DESPEDIDA

38. Terminada la distribución de las flores, el diácono (o el mismo celebrante) despide a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:

C. Custodien en el corazón la alegría de la Pascua;
vayan en paz, aleluya, aleluya,

O bien:

Vayan y lleven todos la alegría del Señor resucitado, aleluya, aleluya,

A. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

3. CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA COMO CONCLUSIÓN DE UNA COMIDA FAMILIAR EN EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN.

39. El rito de coronación puede tener lugar, además de las celebraciones de índole litúrgico del Domingo de Resurrección (Vísperas, Eucaristía), también en el ámbito familiar, en una casa donde se venera una imagen de santa María, como conclusión de una comida por el jefe de familia.

40. Junto a la imagen de santa María se coloque la corona de flores que, si no ha sido bendecida, será bendecida preferentemente por el jefe de familia.

LA SEÑAL DE LA CRUZ

41. Aquel que preside, preferentemente el jefe de familia, inicia signándose con la señal de la cruz:

P. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

A. Amén.

PALABRA DE DIOS

42. Un lector proclama:

De los Hechos de los Apóstoles

1, 12a. 14

Después de que Jesús subió al cielo, los apóstoles regresaron a Jerusalén. Y, habiendo entrado en el cenáculo, todos perseveraban unánimes en la oración, en compañía de algunas mujeres y de María, la madre de Jesús, y de los hermanos de éste.

43. Sigue un momento de silencio meditativo. Después aquel que preside puede dirigir a los familiares una deseo pascual y hacer una reflexión.

ORACIÓN DEL SEÑOR

44. Después todos dicen el Padre nuestro:

A. Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

BENDICIÓN DE LA CORONA

45. Si la corona de flores ha sido bendecida aquel que preside procede a la coronación de la imagen de santa María. En caso contrario, él la bendice diciendo:

P. Dios Padre, que en la resurrección de tu Hijo
nos has abierto el camino de la felicidad eterna,
has reunido a tus hijos dispersos en una sola familia
y le ha infundido el Espíritu Santo, te suplicamos:
bendice esta corona + de flores;
mantén siempre viva en nosotros
la alegría de ser tus hijos y de estar juntos,
fervientes en el espíritu, rápidos en la recíproca ayuda,
y bajo la protección de la Madre del Resucitado.
El vive y reina por los siglos de los siglos.

A. Amén.

CORONACIÓN

46. Aquel que preside entona la antífona Reina del cielo u otro canto adaptado y corona la imagen de santa María. Terminado el canto él recita el versículo:

P. Alégrate, Virgen María, aleluya

A. El Señor verdaderamente ha resucitado, Aleluya.

47. Después aquel que preside dice:

P. Oremos

Oh dios,
que en la gloriosa resurrección de tu Hijo
has dado la alegría al mundo entero,
por intercesión de María Virgen
concédenos gozar la alegría sin fin de la vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor

A. Amén.